

Svalbard

Escrito Por:

Kermit

ACTO I

Escena 1

Una habitación con paredes de madera, muy desordenda. Una ventana muestra una bahía con montañas nevadas al fondo. En la parte izquierda, GEORGE, un sujeto de unos veinticinco años que lleva un jersey muy grueso, está sentado frente a una mesa llena de papeles revueltos. Al otro lado de la mesa -es decir, en el lado que mira a la parte derecha del escenario- hay una silla. GEORGE está enfrascado en algo que está escribiendo. La habitación, dejando aparte la luz que se cuelga por la ventana, está iluminada mediante una lámpara de petróleo, que está encima de la mesa.

Entra HENRIETTA, una señora de unos sesenta años, vestida con un abrigo oscuro que le llega hasta los pies, y un tocado también oscuro. Lleva un bolsito colgado del hombro. Se planta en la parte central del escenario.

GEORGE

(Sobresaltado).
¡Madre! ¿Qué hace usted aquí?

Se levanta, va adonde está su madre, y le da un abrazo protocolario.

GEORGE

(Señalando la silla)
¿No quiere sentarse?

HENRIETTA

(Mirando a GEORGE, haciendo caso omiso de la silla).
Hijo, estás muy delgado. ¿Qué te dan de comer por aquí?

GEORGE

Ya sabe, pescado, carne de foca, no hay mucho mas en estas tierras. ¿Cómo es que ha venido usted, qué le trae por aquí?

HENRIETTA

Georgie, cariño, ¿qué tal va la expedición esa que quieres hacer al Polo Norte?

GEORGE

Bien, bien. Tome, mírelo usted misma.

GEORGE va hacia su mesa -apartando previamente la silla-, coge unos papeles, va con ellos adonde está su madre, y se los da. Esta, antes de cogerlos, se saca unas gafas que tiene en su bolso. Luego se pone a leerlos.

(CONTINÚA)

GEORGE

Como puede ver, ya tengo contratados a casi todos los hombres que me acompañarán. Los conductores de trineos han participado ya en otras expediciones, y se conocen los hielos como la palma de su mano.

HENRIETTA

Nanuk, Oatah, Seeglo, ¿qué clase de nombres son esos? No me inspiran mucha confianza, George.

GEORGE

Madre, son esquimales, no mujeres de mala reputación. ¿Cómo quería que se llamaran, Robert o John? ¡Aunque no lo crea, no hay mucha gente de Oxford en estas latitudes!

HENRIETTA

Todavía no tienes ni barco, ni provisiones.
(Fijándose especialmente en un documento).

Por lo que dices aquí, en el mejor de los casos, no saldrás hasta el quince de marzo. ¿Es así, Georgie querido?

GEORGE

Sí, pero hay muchas posibilidades...

HENRIETTA

(Interrumpiéndolo).

Eso es dentro de más de dos meses. ¿Cuándo volverías a Inglaterra, en agosto?

GEORGE

¡Madre, si soy el primero en alcanzar el Polo Norte, eso beneficiará a la compañía! ¿Es que no se da cuenta de la cantidad de puertas que se nos abrirían, simplemente por mi fama?

HENRIETTA devuelve los papeles a GEORGE, que, tras apartar la silla nuevamente -lo que provoca una mirada reprobatoria de HENRIETTA-, los vuelve a dejar encima de la mesa. Se quita las gafas, y las vuelve a dejar en su bolso.

HENRIETTA

George, tienes que volver ya.

GEORGE

(Agarrando fuertemente el respaldo de la silla, nervioso).

¿Qué? ¿Por qué motivo? ¡Acordé con padre que me incorporaría a la empresa, y me casaría con Lady Margaret, después de la expedición!

HENRIETTA

Sí, y antes dijiste que trabajarías después de tu viaje a América del Sur. ¿Qué esperabas descubrir allí, algún primo del monstruo del Lago Ness?

GEORGE

(Andando en círculos).
¡Hice importantes descubrimientos científicos! ¡Si mi crónica se vendió no fue por mi culpa!

HENRIETTA

¿Vas a decirme otra vez que la editorial te engañó?
¡Ese libro fracasó porque era muy malo! ¡Ni siquiera mi amiga Gladys, que devora todo lo que encuentra con letra de imprenta, fue capaz de terminarlo!

GEORGE

¡Esta vez será diferente! ¡El corresponsal del "Times" me ha dado clases, mi estilo es mucho mejor!
¡Mire, le voy a enseñar las notas que he tomado!

GEORGE va a la parte trasera de su mesa, y abre uno de los cajones. Saca un libro. Se levanta, y se lo da a HENRIETTA. Esta se pone de nuevo las gafas, y echa un vistazo al libro.

GEORGE

¡Cuando vuelva del polo, esto va a ser un éxito!

HENRIETTA

(Quitándose las gafas, tras devolverle el libro a GEORGE).
Sí, no está mal. No tiene muchas faltas de ortografía.
(Pausa).
George, sé que quieres dejar de lado tus obligaciones familiares, pero no es posible.

GEORGE

¡No quiero casarme con Lady Margaret!...ya.

HENRIETTA

Te necesitamos en la empresa ahora.

GEORGE vuelve nervioso hacia su mesa. Tras apartar de nuevo la silla, y deja el libro encima de la mesa, de cualquier manera. Está a punto de derribar la lámpara de petróleo.

HENRIETTA

Tú siempre tan torpe. ¿De verdad querías llegar al Polo Norte?

GEORGE

¿Es que no se da cuenta? ¡Mis viajes, y los libros que escribo, son una inversión! ¡Textiles Norwich recuperará hasta la última libra que se ha gastado en mí! ¿Es que no se lo explicó padre, antes de que viniera usted aquí?

HENRIETTA

De tu padre quería hablarte, George. Mejor siéntate.

GEORGE

¿Cómo que me siente? ¿Qué quiere decir con que me siente?

HENRIETTA

Está bien, no lo hagas, allá tú.

(Pausa).

¿No te has preguntado por qué he venido yo a esta isla, con lo poco que me gusta viajar?

GEORGE

(Sentándose en la silla).

Sí, cuando me llegó su mensaje de que estaba aquí, me sorprendió. No voy a negarlo.

HENRIETTA

Aunque no has parado mucho por Inglaterra estos últimos años, supongo que habrás oído hablar del cinematógrafo.

GEORGE

Sí, ese invento que consiste en juntar fotografías para que parezca que la imagen se mueva. ¿Qué tiene que ver eso con padre?

HENRIETTA

Tu padre ha dejado Textiles Norwich, me ha abandonado, y ahora se dedica a hacer películas de señoritas desnudas.

GEORGE

(Alteradísimo).

¿Qué? ¿Desde hace cuándo?

HENRIETTA

Te puedes imaginar el escándalo, George. Cada vez que voy a una tienda, o se me ocurre asomar la cabeza por una fiesta de sociedad, noto las risitas disimuladas de la gente. ¡Lo peor es cuando alguna de esas víboras se me acerca con su fingida cara de pena, y me ofrece su ayuda para todo lo que necesite! ¡En la vida me he sentido más humillada!

GEORGE

¿Pero cómo se lo ha permitido? ¡Películas de mujeres desnudas! ¿Es que no hay ninguna ley que lo impida?

HENRIETTA

Desde que tu padre se fue, Jacob Grenville se ha hecho cargo de Textiles Norwich. Pese a tus ridículas veleidades, tú sabes quien es Jacob Greenville, ¿verdad, Georgie?

GEORGE

Sí, el segundo accionista de la compañía.

HENRIETTA

Y, de paso, el propietario de la mayor empresa de la competencia. Por eso es necesario que dejes esta ridícula expedición, y vuelvas a Inglaterra ahora mismo.

GEORGE

(Con la cabeza apoyada en las manos).
No puede ser. Ahora que estaba tan cerca...

HENRIETTA

Si te demoras aquí, trescientos trabajadores acabarán en la calle, y trescientas familias pasarán hambre. Así que andando, coge tus cosas que te vienes conmigo.

GEORGE, de repente, sonrío y levanta la cabeza.

GEORGE

(Levantándose).
Está bien. Pero no me casaré con Lady Margaret.

HENRIETTA

¿Cómo dices?

GEORGE

El acuerdo con padre era que me daría dinero para llegar al Polo y que, a cambio, cuando volviera me ocuparía de la empresa, me casaría con Lady Margaret, y dejaría de frecuentar los tugurios del West End. En las circunstancias actuales, entiendo que queda roto.

HENRIETTA

(Acercándose a su hijo, y cogiéndolo de las manos).
¡Pero, Georgie querido, no puedes hacer eso! ¿Te puedes imaginar el escándalo? ¡Lady Margaret es hija de Lord Wakefield, por si no te acuerdas! ¿Quieres tener a la Cámara de los Lores en contra de nuestra familia?

GEORGE

(Soltándose de su madre).
La verdad es que me da igual.
(Pausa).
¿Cómo estarán Lulú, Marlene y Ornella? ¡Vaya, llevo mucho tiempo sin verlas! Mmmm, ya que no podré escribir más libros de viajes, quizá encuentre la inspiración en las casas de mala vida. Sí, quizá, después de todo, me compense ocuparme de Textiles Norwich.

GEORGE sale de la habitación.

Escena 2

HENRIETTA va hacia la silla, se apoya en su respaldo, y finalmente la arroja al suelo.

HENRIETTA

Ay, Dios mío. Ay, qué sofoco me está dando. ¡Pensar que he sido yo la que he traído este desdichado al mundo!

(Pausa).

¡A que me quedo aquí y deajo que se vuelva a Inglaterra solo!

HENRIETTA va hacia la mesa de su hijo, coge unos papeles de la mesa, se pone las gafas, y empieza a mirarlos.

HENRIETTA

¿Y por qué no? Al fin y al cabo, ¡tendría gracia que la primera persona que pisara el Polo Norte fuera una mujer!